



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 30 - Julio-Diciembre 2023

La construcción del enano fascista. Los usos políticos del odio como estrategia política en la Argentina.

Daniel Feierstein

Clave intelectual, 2023 (segunda edición). 190 páginas.

Reseña bibliográfica de Jorge Castro Rubel

*Recibido: 30 de octubre de 2023
Aceptado: 15 de noviembre de 2023*



La construcción del enano fascista es un libro surgido de la preocupación de su autor respecto de la coyuntura social argentina. Para Feierstein, hay en la Argentina actual la posibilidad de que se desarrolle –instigado por diversos agrupamientos de derecha- un proceso fascista, que tenga como destinatarios a determinadas identidades sociales.

El término “fascismo” ha sido históricamente empleado para referir diferentes cuestiones. Asumiendo tal diversidad, una de las primeras tareas que realiza Feierstein en el libro es ocuparse de problematizar algunas definiciones existentes acerca del mismo. Para analizar el presente argentino, entiende que el modo más productivo de concebir el “fascismo” es en tanto “práctica social”. En esta acepción,

el fascismo implica la posibilidad de movilización activa de grandes colectivos y su participación –también activa- en la estigmatización, hostigamiento y persecución de grupos de la población (identificados a partir de su origen nacional, su diversidad étnica, lingüística, cultural, socioeconómica, política, religiosa, de género o identidad sexual, etc.) (p.38).

Esta movilización social violenta sobre ciertas identidades que es el fascismo –en tanto práctica social– tiende a surgir en contextos de crisis socioeconómicas y de derrotas generalizadas de los movimientos populares y actúa como vehículo relativamente accesible para aliviar las tensiones generadas por dichas crisis. Cabe destacar que esta violencia generalizada se dirige a poblaciones minoritarias, con escasa capacidad de defensa, y no a los responsables de las crisis y de los malestares que estas generan. Es el desarrollo de este tipo de violencia colectivizada lo que Feierstein ve posible en la Argentina.

Con todo, si bien Feierstein entiende que una violencia colectivizada sobre ciertos grupos de población es todavía una amenaza y no una realidad en la Argentina, destaca la existencia en el presente de ciertas prácticas que podrían calificarse de “avanzadas” fascistas. A modo ilustrativo de este tipo de acciones, refiere las campañas de delación y hostigamiento organizadas durante el gobierno de Macri contra docentes críticos, las intervenciones llevadas a cabo por organizaciones de padres y/o vecinos para impedir la realización de clases de educación sexual integral en las escuelas, diversos ataques a organizaciones populares por parte de fuerzas estatales, paraestatales y civiles, ataques a periodistas, la instigación al ejercicio de “microviolencias” en la vida cotidiana, el hostigamiento y la persecución de sindicalistas combativos y políticos opositores durante el macrismo y el crecimiento del antisemitismo, manifestado en declaraciones y en ataques a cementerios y a personas judías en las calles.

Por otra parte, el autor aborda asimismo la temática de la construcción de un sentido común fascista en la Argentina durante las últimas décadas y los factores que han intervenido en este sentido. En tal dirección, sostiene que la difusión de discursos estigmatizadores, esbozados por ciertos comunicadores y referentes políticos, ha contribuido a la configuración de un sentido común fascista en la población. Estos discursos descalificatorios, que en ocasiones van acompañados de convocatorias más o menos explícitas a desatar la violencia física sobre identidades previamente negativizadas, se han generalizado en la política y en el periodismo





argentino. Esta generalización es algo reciente, una realidad de los últimos años, sostiene el autor. Feierstein entiende que también ha contribuido a la construcción de un sentido común fascista la forma actual que adquiere la lucha política. En esta, los consultores políticos intervienen promoviendo la difusión de cualquier tipo de representaciones con el único objetivo de que el partido para el cual trabajan acumule la mayor cantidad de votos posible. De esta manera, afirma el autor, representaciones de corte fascista se difunden sin reparos si se considera a las mismas como un recurso útil para cumplir objetivos electorales. Ahora bien, más allá de cierto contexto electoral, el fascismo difundido queda inoculado en la población y puede transformarse en un “monstruo” incontrolable. A este mismo resultado han contribuido también los discursos “anti-políticos”, en los que la actividad política es fuertemente desprestigiada a partir de caracterizarla como una práctica vinculada al robo en la administración pública. Este tipo de discursos potencian el hartazgo ya existente con respecto a la política en virtud de su propio desenvolvimiento y construyen bases para una salida fascista al malestar.

Ya en el último capítulo, Feierstein refiere y analiza la cuestión de los crecientes índices de criminalidad “común” y la irresolución de esta problemática como un factor relevante a la hora de considerar las causas que pueden impulsar el desarrollo de procesos fascistas en la Argentina. Para el autor, en la medida en que no se pongan en funcionamiento políticas estatales que logren resolver el problema, se corre el riesgo de que ciertas prácticas fascistas sean evaluadas como una forma razonable de encontrar una solución para el mismo. En un contexto en el cual los hechos de criminalidad “común” son moneda corriente y una realidad sobre la que no se vislumbra una solución, pueden crecer, por ejemplo, los casos de linchamientos de personas que cometen un robo. En esta línea, se muestra crítico con relación a las posiciones adoptadas hasta aquí por el amplio campo de la izquierda y de los movimientos defensores de los derechos humanos acerca de esta cuestión. Sobre estos, señala que no han realizado aportes sustantivos en lo relativo a proponer soluciones

desde una perspectiva progresista. Por último, agrega que los nuevos modos de conformación de las identidades contribuyen, en tanto y en cuanto las mismas se confeccionan con base en elementos esencialistas y ya no universalistas, a la configuración de experiencias de corte fascista.

En suma, Feierstein presenta un libro que aborda diversos elementos para la comprensión de un fenómeno sumamente significativo, que amenaza la convivencia democrática en la Argentina. En tal sentido, se trata de un aporte relevante para quienes desean comprender el fascismo en tanto práctica social, así como también para quienes –además de interpretarlo– desean prevenir del modo más eficiente posible su despliegue.

